

¿Todos los ruteros son iguales?

Ramón Meléndez Quintana*



Gabriel Tarde fue un sociólogo francés que dedicó parte de su vida al análisis de la conducta de los seres humanos, ello lo plasmó en su obra *Las leyes de la imitación* de 1890. Según su versión de

la conducta humana, esta se desarrolla a través de tres leyes que son parte fundamental de la vida del individuo: la imitación, la oposición y la adaptación.

Esta es la historia de Pedro, un personaje que nació en una familia de clase baja, en una colonia periférica. Sus padres no tuvieron estudios profesionales, sin embargo, intentaron que Pedro estudiara, pero desertó de la preparatoria; a partir de este hecho, lo invitaron a trabajar de ayudante en una rutería, aun no pasaba de los veinte años. La invitación lo llevó hacia una

fuerza de trabajo sin seguridad social e incierto en el pago de sus honorarios. Ahí conoció a Dalia, con quien se juntó y con quien procreó una hija. A los dos años se separó de Dalia, pero sigue manteniendo relación con ella, ya que semanalmente él aporta una cantidad de dinero como pensión alimenticia.

Tarde enunció que todo lo que hace el individuo es repetitivo y que todos imitamos; desde que somos pequeños encontramos un prototipo para aprender y luego lo reproducimos. El infante tiene su primer prototipo en la figura paterna o materna. La biografía de Pedro tiene relación con la de sus padres, es parecida, aunque no igual, mas existe una conducta muy afín. Los padres de Pedro también vivieron algo muy similar: se casaron jóvenes, se separaron y tuvieron poca incursión académica. Sus empleos fueron de bajos ingresos.

Pedro, el protagonista de esta historia, repite un patrón de conducta. Pero no solo él, según el científico francés,

Fecha de recepción:
2022-05-26

Fecha de aceptación:
2022-06-01

DO
SSI
ER

34

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, UACJ.

sino todos los humanos estamos predisuestos a copiar y reproducir lo que vemos. La conducta es una fotografía corregida y aumentada de la actuación, no sólo de los padres, el primer vínculo social, sino también de los semejantes, que son el otro vínculo de quienes se toman patrones cuando se es pequeño, ya sea en la escuela o en la cuadra donde se mueve. Nuestro personaje actúa conforme los otros actúan, trata de armonizar con lo que ve y con lo que los otros hacen. Según Gabriel Tarde, a esto se le llama imitación.

Pedro, después de ser ayudante consiguió un trabajo de chofer de rutería. En ese lapso conoció a Lupe, con quien engendró otra hija. En ese mismo tiempo y mientras desarrollaba su trabajo adquirió vicios: beber, fumar e inhalar cocaína. Según él, todos los choferes se mantienen despiertos gracias a las drogas. No sólo las consume por imitación, sino también por la invitación que le hicieron para que fuera más productivo y hábil permaneciendo despierto más horas. Ante la recomendación, las usa, pero estas comenzaron a causarle problemas de salud, pues mientras dormía padecía taquicardias. Había noches que no conciliaba el sueño debido a los efectos que provoca la cocaína en el sistema nervioso central. Ello lo empujó a confesarle a su esposa que estaba enfermo de una adicción, pero Lupe lo reprendió y no lo apoyó, lo corrió del hogar. Pedro deseaba ayuda para encontrar un centro de atención para drogadictos.

Incluso, también por recomendación de un chofer, empezó a consumir pilas. Éstas son una mezcla de medicamentos que, una vez ingeridos, interrumpen la necesidad de dormir. Pedro pensó que si se metía pilas dejaría de consumir drogas, lo que lo haría sentirse menos culpable, con él mismo y con su esposa. Estaba harto de sentirse mal, emocional y físicamente por ingerir grandes cantidades de estupefaciente y, peor aún, cuando fue rechazado, el sentimiento se agravó y el consumo en lugar de cesar o disminuir, se reafirmó. Por tal razón decidió buscar ayuda psicológica. Aquí podemos encontrar una situación que describe muy bien Gabriel Tarde. Nuestro personaje aprendió una conducta que otros ya desarrollaban: beber, fumar, drogarse; en su caso aprendió el consumo de cocaína y el de las pilas, una en más cantidad que otras.

Pedro tiene un ayudante que no sólo es su chalán, también es su cuñado. Un chalán de un chofer de rutería es quien va ceñido a la puerta del vehículo y es quien indica en voz alta la ruta a seguir para que la gente esté enterada. También es el encargado de poner la música, por lo general, cumbias, reguetón, narcocorridos o corridos tumbados. ¿Será casualidad que, en su mayoría, los choferes consuman el mismo género de música? La respuesta es no y Tarde lo confirma: “el individuo es un ser repetido”.

El chalán de Pedro también es consumidor de drogas, también bebe,

llegan tarde a casa y se divierten en lo mismo. El chalán tiene un gusto especial por los narcocorridos. Aunque alguna legislación impidió que se siguieran tocando por considerarse una apología del delito, parece que la ley no incluyó a los choferes de las ruterías.

Pero no únicamente la música es parte de la repetición de los individuos. Cuando Pedro fue al psicólogo vestía su atuendo ordinario, constituido por cachucha, playera y cinturón de marca, tenis blancos, cejas depiladas y una esclava al parecer de oro. Este atuendo es muy común, al menos en Ciudad Juárez, entre los jóvenes.

De hecho, fue una vestimenta muy divulgada en los medios de comunicación en aquellos años de violencia extrema, entre 2009 y 2010. Cuando los criminales aparecían a cuadro, su atuendo cumplía con las características descritas anteriormente. Sobresalen las playeras de marca *Hollister*. Fue tan repetitivo ese vestuario que en el caló ciudadano a la marca se le llamó “cholister”, por relación con los cholos y con los actos cometidos fuera de la ley. Era común ver en la nota roja de los periódicos locales a personajes detenidos vistiendo justo así, a veces con gorra o también con el cabello arreglado a navaja. Mas no sólo eso, lo más grave es que hubo infinidad de jóvenes que quisieron ser sicarios, narcos o secuestradores simplemente por imitar. Eran –y es sorprendente la juventud de los criminales– incluso menores de edad. Pues bien, su ropa hdenotó una contundente imitación de patrones.

Estamos hablando del fenómeno de la imitación de Tarde y de que los jóvenes se copian entre sí. Lo anterior se refuerza con un importante incremento en la venta de ropa de marca “clonada”. En los mercados populares se han hecho presentes las famosas líneas italianas como D&G, Armani, Gucci y también aquellas que provienen de los Estados Unidos de gran aceptación entre los adolescentes como American Eagle, Abercrombie y, precisamente, Hollister.

Pedro, el personaje de esta historia no es la excepción, sus patrones conductuales son sumamente predecibles, si se considera el círculo social que lo rodea. No se trata de una tarea que se deba cumplir como una maldición, a pie juntillas; quien imita puede mezclar de lo observado o poner de su cosecha.

Comenta Pedro que las rutinas de trabajo son prolongadas cuando se es chofer de rutería, por tal razón un compañero le preguntó si había probado las pilas, porque “todos los que manejan las usan”. Entonces Pedro se hizo consumidor de pilas sin oponer ninguna resistencia. Así sentiría menos culpa, pues la cocaína es una sustancia ilegal, no así los medicamentos. Otro de sus motivos era arreglar la situación con su esposa. Ahora consume pilas casi todos los días y cocaína sólo una vez a la semana. Se ha fabricado su propio menú con el que lleva la contraria a muchos de los choferes que consumen ambos estupefacientes en similares cantidades y circunstancias, o sea, que ni dejan las pilas ni la cocaína.

Tarde, menciona que cuando hay un modelo que no le sirve al individuo, entonces no lo imita. De dos conductas se puede extraer lo que le sirve, es decir, existe una decantación por aquello que se le facilita al sujeto y le es práctico. Además, menciona que después de lo aprendido, el individuo agrega otras conductas para dar un resultado propio. Tarde se refiere a que dos tipos de conductas o más se encuentren oponiéndose, unas contra otras, y de ellas se extrae una con la que el individuo se identifica. Es una especie de forja a la medida.

Finalmente Pedro llegó a la conclusión de que si adoptaba el consumo de pastillas supliéndolo por el consumo de cocaína, lograría sentirse mejor y de esa manera poco a poco dejaría el consumo del enervante; de dos ideas que le proporcionaron los otros choferes, él sacó una conclusión, “consumo pilas y le bajo a la cocaína”, es decir, innovó una conducta.

Pedro adaptó, como dice Tarde, la resultante de su mezcla de ideas con la intención de agradarle a su concubina. Lo anterior se lo expuso a Lupe, le dijo que estaba dejando la cocaína y que la estaba supliendo con pilas; sin embargo, ella no lo aceptó, incluso lo fustigó severamente. Otra vez él sufrió el rechazo de su mujer.

Pedro creyó que el alternar ambas drogas, una más que otra, le proporcionaría comodidad emocional y física, pero no fue así. Cuando acudió al psicólogo ya era mecánico de ruterías y estaba inexorablemente afectado por

la adicción que se incrementó con el rechazo de Lupe. Después de la primera consulta intentó ahorcarse.

La historia narrada muestra tan sólo uno de los miles de casos de vidas que se pierden en el mundo gracias al consumo de las drogas. El encuentro con los estupefacientes puede ser el inicio de la diversión o de la experimentación; en cambio, una vez que se da ese primer paso viene otro período, el más difícil y pocas veces superado: la adicción.

Las drogas transforman la conducta de los individuos, afectando su vida y las vidas de quienes los rodean. El consumo de las drogas es un sistema escalonado en el que los dos principales ganchos son el tabaco y la cerveza. Es muy probable que desde niño Pedro viviera algunos episodios con estas características hasta que dio el salto al consumo de cocaína. Llevar a los niños al supermercado y poner el *six pack* en la despensa forma parte de una conducta repetitiva. La cerveza forma parte ya de la canasta básica y el menos está destinado a lo que Tarde llama imitar.

